



MANUEL RUPERTO HERNANDEZ.

MANUEL RUPERTO HERNANDEZ

TÓCANOS en el presente artículo ocuparnos de un funcionario que acaba de tomar posesión de la Jefatura Política de una población naciente aún, pero que con el tiempo llegará á figurar entre las más importantes del Estado á que pertenece.

Si tal misión no queda cumplida del todo por la insuficiencia de nuestra pluma, habremos por lo ménos hecho justicia á un hombre que, tanto en la vida privada como en la pública, ha sabido captarse la estimación de sus ciudadanos y hoy la gratitud de sus gobernados.

Manuel Ruperto Hernandez, hijo de José María Hernandez y Romana Gómez, nació el 27 de Marzo de 1841 en el puerto de Tampico de Tamaulipas.

El Distrito de Tenango de Dória, del Estado de Hidalgo, de donde actualmente es Jefe Político, fué erigido el 1.º de Julio del año próximo pasado.

Hasta la edad de trece años nuestro biografiado estuvo al lado de sus padres, en su pueblo natal, en donde hizo su primeros estudios. Por vocación adoptó la carrera de la marina, en unión de otros jóvenes, y se embarcó en el bergantin-goleta mercante "Paquete de Tampico," pasando despues á la escuadrilla de buques de guerra que en esa época (1854 á 1855) sostenia el gobierno.

A la caída de la administración del General Santa-Anna, dicha escuadrilla fué disuelta y Hernández, lo mismo que los otros jóvenes que estudiaban á bordo, fueron al seno de sus familias.

El año de 1856 y parte del de 1857, permaneció en Tampico como escribiente de la Comandancia General al lado del Sr. General Tomás Moreno: de allí ingresó al Colegio Militar, en donde ascendió hasta la clase de Sargento 2.º y salió para el Ejército con el empleo de Subteniente efectivo, pues ya tenía ese grado que á todos los alumnos habia concedido el Presidente entonces, D. Félix Zuloaga, por haber sido rechazado el General D. Santiago Blanco, en la garita de San Cosme (México), al atacar aquella plaza el 15 de Octubre de 1858.

Su salida del Colegio Militar, que fué en Mayo del siguiente año, época en que Miramón ocupaba la Presidencia de la República, la hizo bajo ese gobierno; y si sus creencias políticas pugnaban con las de sus superiores y compañeros de armas, los principios de subordinación y honor, que le fueron inculcados como soldado, le impidieron cometer una acción indigna que menoscabara la reputación que se estaba labrando.

Así permaneció hasta el 23 de Diciembre del mismo año de 1859, en que derrotadas en Calpulalpan las fuerzas de Miramón por las que mandaba el General Gonzalez Ortega, cayó prisionero y fué conducido á México en unión de sus compañeros.

Una vez establecido en la capital de la República el nuevo sistema de gobierno y habiendo sido llamado al servicio, ingresó al 2.º Batallón de Artilleros y marchó al Sur con la Brigada que mandaba el General Aguilar.

En Iguala tuvo que separarse del servicio para regresar á México por enfermedades que adquirió, y despues obtuvo licencia para trasladarse á Tampico y atender á su curación.

Sobrevino despues la época luctuosa para la Nación, y no obstante tener que subvenir con su trabajo personal á las necesidades de sus pequeños hermanos, pues en esa fecha sus padres ya no existian, ofreció sus servicios al General Santiago Tapia y marchó con dicho Jefe para tomar parte en todos los acontecimientos ocurridos en el Oriente de la República, encontrándose en todos los combates librados en esa época con las legiones extranjeras: concurrió al sitio de Puebla hasta caer prisionero, pero tuvo oportunidad de escaparse en la misma noche y se incorporó con una guerrilla que entonces habia organizado D. Honorato Dominguez, en los pueblos de Huatusco, con cuya guerrilla hostilizaba aquel Jefe el puerto de Veracruz, Orizaba, Córdoba, etc., hasta que en el pueblo de Acasónica, del propio Estado de Veracruz, cayó prisionero por segunda vez nuestro biografiado y fué conducido al puerto, con otros de sus compañeros, para ser embarcados y deportados fuera del país.

De regreso á la madre patria, volvió á incorporarse á las fuerzas republicanas que en esa época batian á los imperialistas en la frontera del Norte, pasando despues á Oriente para concurrir á la toma de Puebla el 2 de Abril de 1867, al lado del Sr. General Luis Mier y Terán, hasta la toma de la capital de la República el 21 de Junio del relacionado año.

Restablecida la paz y tranquilidad pública en todo el país, solicitó del C. General Porfirio Diaz licencia para re-

gresar á Tampico, donde encontró menoscabados los pequeños intereses que dejó en aquel puerto, dando por resultado que tuviera que marcharse al puerto de Matamoros.

El C. General Servando Canales, que en ese tiempo figuraba como Jefe de la línea militar del Bravo, le confió la comisión de visitar las Aduanas fronterizas de Reynoso, Camargo, Mier, Ciudad Guerrero y Piedras Negras, cuya comisión cumplió á satisfacción de su Jefe.

Así permaneció hasta el año de 1870 en que, con motivo de los acontecimientos que ya se iniciaban en el país en favor del "Plan de la Noria," y de los ocurridos en el Estado de San Luis Potosí y otros de la República, se separó del General Canales para venir á presentársele al Sr. General Jerónimo Treviño, en Monterrey, quien le recibió como un buen servidor.

En espera de que en aquella parte de la República fuera secundado el Plan de la Noria, permaneció en Monterrey y el Saltillo, hasta que por fin el 27 de Septiembre de 1871 tomó participio en el movimiento que verificaron los Sres. Generales Treviño, Naranjo y otros. Con las fuerzas que dichos Generales organizaron, se emprendió la marcha sobre la plaza del Saltillo, ocupada entonces por fuerzas competentes del Gobierno; y despues de un sitio riguroso que duró algunos dias, fué tomada por asalto dicha plaza, quedando en poder de los vencedores todos los pertrechos de guerra, depósitos de los Cuerpos, y prisioneros todos los Jefes, Oficiales y tropa que guarnecian dicha plaza, que se hallaba al mando del General Florentino Carrillo.

Nuestro biografiado, que en esa jornada tenia el ca-

rácter de Teniente Coronel de artillería, tenia á su cargo la Brigada de artilleros del Norte.

Despues de la toma del Saltillo y reforzada competentemente la División del Norte, por orden del Sr. General en Jefe Gerónimo Treviño, se puso en marcha sobre la plaza de San Luis Potosí, acampando en la hacienda "Espíritu Santo," hasta la aproximación de la División de Occidente, que entonces estaba al mando del malogrado Sr. General Donato Guerra.

Circunstancias que no son del caso referir, determinaron que en la hacienda de "Salinas" tuviera su verificativo una Junta de Generales y Jefes superiores de las Divisiones, para designar la persona que debia comandar en Jefe; recayó ese honroso encargo en la persona del Sr. General Treviño, y como su segundo el Sr. General Guerra. Dado á conocer el nuevo personal, unidas las Divisiones, marcharon á Lagos.

Despues de algunos dias de permanencia en aquella ciudad, retrocedieron por Aguascalientes hasta ocupar la plaza de Zacatecas.

El dia 2 de Marzo del año de 1872, las tropas del Gobierno, al mando del Sr. General Rocha, cargaron sobre ellas y despues de batirse todo el dia, á las seis de la tarde desocuparon dicha plaza y sus posiciones, retirándose para el Fresnillo, Jerez y otros puntos de aquel Estado, en cumplimiento de las órdenes que de antemano se habian librado por el Cuartel General.

Con excepción de las Divisiones de Occidente y del Centro, al mando de los Sres. Generales Donato Guerra y Pedro Martínez, respectivamente, la del Norte siempre al inmediato mando de los Sres. Generales Treviño y Naran-

jo, regresó á Monterrey, de donde emprendió su marcha sobre el puerto de Matamoros. Casi al frente de dicha plaza tuvo que regresar la División, porque las tropas del Gobierno, en número de cinco mil hombres, al mando del General Diódoro Corella, se dirigia sobre Monterrey.

Nuestro biografiado adquirió una fuerte fiebre en Reynosa, al retirarse del punto á donde habia ido á mandar la salva que el Cuartel General habia dispuesto con motivo del aniversario del 5 de Mayo, enfermedad que pudo haberle costado la vida, si no hubiera sido por el oportuno cuidado del Sr. Dr. Nicolás Zertuche, Jefe del Cuerpo Médico de la División, y las recomendaciones del mismo Sr. General Treviño. Convaleciente aún de dicha enfermedad, concurrió al combate librado con las tropas del Gobierno, comandadas por el General Corella en el "Topo Chico," cuyas peripecias son bien conocidas y en donde la suerte fué adversa para las fuerzas del Gobierno.

Como en el Saltillo se encontraban refugiados los Generales Revueltas, Sanchez Rivera y Franco, con las fuerzas que pudieron salvar de la derrota en "Topo Chico," el General Treviño ordenó marchar sobre ellas, quienes se hicieron fuertes en aquella plaza porque el General Rocha salió de Durango en su auxilio. Las fuerzas pronunciadas fueron á estacionarse en Monclova, hasta que las del Gobierno comenzaron á hostilizarlas, dando por resultado que las primeras tomaran por Cuatro Ciénegas, para atravesar el desierto de "El Sobaco," en cuyo punto permanecieron ocho dias y despues se dirigieron á Parras, en donde tomaron cuarteles.

En esos dias últimos de Agosto (1872) llegó el Sr. Lic. Benigno Arriaga, con otras personas de parte del Directo-

rio porfirista, anunciando que el dia 18 de Julio habia fallecido el Sr. Lic. Benito Juarez y ofreciendo de parte del Sr. Lic. Lerdo de Tejada, amplia amnistía para todos los que se encontraban con las armas en la mano. Despues de tratar con el General Rocha los puntos de capitulación, las fuerzas pronunciadas pasaron á Monterrey con objeto de deponer las armas: los cuerpos fueron refundidos en los del Gobierno, y multitud de Jefes y Oficiales se retiraron á sus casas. Entre estos últimos fué nuestro biografiado, quien asistió á todos los actos referidos y sufrió, como todos, las penalidades de una ruda campaña como fué la verificada en la frontera del Norte en favor del Plan de la Noria.

El Sr. General Treviño tomó en arrendamiento una finca de campo, llamada "El Burro" y despues "San José de los Alamos," perteneciente á Matamoros de la Laguna, y dicho señor General, en vista de los buenos servicios y aptitudes del señor Hernandez y otros jefes que militaron á su lado, los llevó á la referida finca en calidad de dependientes, en donde permanecieron algun tiempo.

Los compromisos que los jefes y oficiales contrajeron al capitular en Monterrey el año de 1872, de volver á levantarse en armas en favor de su caudillo el Sr. General Porfirio Diaz, los hizo no retirarse de aquellos puntos de la frontera, y así permanecieron diseminados, hasta el 10 de Marzo de 1876 en que el Sr. General Francisco Naranjo, secundando el movimiento iniciado en Tuxtepec, se pronunció em Lampazos con una veintena de hombres. Tomó creces la revolución; se ocupó el puerto de Matamoros el 2 de Abril, teniendo al frente de las fuerzas organizadas al caudillo Sr. General Diaz y á los señores

Generales Manuel Gonzalez, Treviño, Naranjo y otros. Despues de dejar cubierta aquella plaza, marcharon rumbo á Monterrey, con objeto de batir las fuerzas del Gobierno que mandaba el General Fuero.

En el punto nombrado "El Puntigudo," se separó el Sr. General Gonzalez con su brigada, para operar en el Estado de Tamaulipas, á donde se dirigió rápidamente. Nuestro biografiado siguió con los Generales Diaz y Treviño.

Circunstancias que nunca faltan en la guerra, hicieron cambiar de dirección á las fuerzas revolucionarias, á cuya cabeza se encontraba el Sr. General Diaz, tomando por la serranía hasta el punto de "Icamole" en donde, despues de un reñido combate en que la victoria se inclinaba en favor de las fuerzas revolucionarias, se presentó el General Quiroga con tropas de refresco y hubo necesidad de retirarse para Monclova.

Como la presencia del Sr. General Diaz era muy necesaria en el Oriente de la República, tuvo que retirarse de la Frontera, y las fuerzas quedaron al mando del Sr. General Treviño, hasta Diciembre del mismo año, en que fué ocupada la plaza del Saltillo; y las fuerzas del Gobierno, que se hallaban en Monterrey, al mando entónces del General Palacios, capitularon y vinieron á engrosar las filas de los revolucionarios, para marchar al interior del país, á donde se dirigian las que habian ocupado la capital con motivo de haberla abandonado el Sr. Lerdo y los suyos.

Los demas acontecimientos ocurridos en esos dias son bien conocidos para que nos ocupemos en narrarlos. Basta decir que el Coronel Hernandez, nuestro biografiado, concurrió á todos los hechos de armas que en esa revolu-

ción tuvieron lugar, y mereció los plácemes de sus superiores.

Restablecida la paz en toda la República, se retiró á su casa; pero al pasar por Veracruz, de cuyo Estado era Gobernador el malogrado General Luis Mier y Terán, le detuvo para utilizar sus servicios, nombrándole Jefe Político del Cantón de Chicontepec, para donde marchó en el acto: recibió aquella Jefatura el 7 de Julio de 1878 y permaneció al frente de ella hasta el de 1883, en que fué electo Diputado á la Legislatura del Estado.

Dos veces tambien tuvo á su cargo, aunque en cortos períodos, la Jefatura de Ozuluama, del mismo Estado veracruzano.

Cuestiones de política y el haber sido llamado al Estado de Hidalgo, por el Sr. General Cravioto, para desempeñar la Jefatura Política de Zacualtipán, de la que tomó posesión el 1.º de Septiembre de 1885, lo determinaron á separarse de Chicontepec, en donde se habia creado una nueva familia y algunos pequeños intereses que conserva hasta la fecha.

Por conveniencias del Gobierno, pasó á mandar el Distrito de Molango, que encontró bastante desorganizado y la parte de la sierra llena de bandoleros, quienes fueron exterminados y ya pudo restablecer, en aquella parte del Distrito, la paz y tranquilidad pública y garantizar las vidas é intereses de las gentes pacíficas y honradas. Conseguido esto y despues de tres años de permanencia en Molango, el Gobierno le confió la Jefatura de Huejutla, en la cual permaneció dos años, bien querido y respetado de todos aquellos habitantes que sintieron extraordinariamente su separación.

En esos días fué nombrado Inspector de las administraciones y recaudaciones de rentas del Estado y de las tesorerías municipales, cargo que desempeñó hasta Junio del año próximo pasado, en que el Sr. Gobernador Cravioto, conociendo las aptitudes, inteligencia y honradez de nuestro biografiado, le confió el mando del nuevo Distrito de Tenango de Dória, formado con cinco Municipios que pertenecían á Tulancingo, cuyo nuevo Distrito se inauguró el 1.º de Julio del año que acaba de terminar.

El Sr. Hernandez, consecuente y deferente con su superior, en el acto aceptó esa nueva prueba de confianza, y desde luego se dedicó con ahinco á la organización de todos los ramos que constituyen la buena administración pública en los pueblos, como los de esta parte de la sierra, que estaban alejados de la acción de las autoridades del Distrito á donde pertenecían, y que ni respetaban ni obsequiaban sus determinaciones. Estos vecinos, acostumbrados á no satisfacer ninguna clase de contribuciones, al sentirse obligados por las nuevas autoridades, se disgustaron, al grado de levantarse en armas el Municipio de Tutotepec, pues sus habitantes son los más biliosos del Distrito, y el día 1.º de Septiembre del año próximo pasado, á las siete y media de la mañana, fué asaltado el Jefe Político, Coronel Hernandez, en su propia casa. Al verse rodeado de asesinos infames, salió con sus armas en momentos que se le presentaban los demás empleados y agentes de policía, y con aquel puñado de hombres, que no llegaban á quince, la mayor parte sin armas, logró dispersar aquella turba de bandoleros. Despues, y ya autorizado por el Gobierno, que con la mayor eficacia acudió en su auxilio, organizó las guardias nacionales de los otros

Municipios que permanecían fieles, formó una columna de más de quinientos hombres y marchó sobre los sublevados que ya pasaban de dos mil.

Las acertadas disposiciones que desde su salida dictó nuestro biografiado, dieron por resultado la pacificación completa de aquel Municipio y el castigo de los más criminales. Casi un mes duró esa campaña de cuyo buen éxito quedó satisfecho el Gobierno Federal y el del Estado, por la oportunidad con que fué sofocada esa asonada que pudo haber sido de funestos resultados para el país, supuesto que estaba bien ramificada; pero mal dirigida.

Faltábanos citar otro importante servicio que nuestro biografiado prestó en Abril de 1889 y es el siguiente: siendo Jefe Político de Molango, recibió orden del Gobierno para organizar las guardias nacionales de su Distrito y marchar violentamente sobre Jacala, que en esos momentos era sitiado por los indígenas de aquella sierra y atacaban al Jefe Político Sr. Teniente Coronel José de J. Garibay. En el acto organizó dicha fuerza y al frente de más de cuatrocientos hombres, marchó sobre el referido Jacala en auxilio de aquel Jefe. Como los rebeldes se internaron en la sierra y permanecían organizados, tuvo la necesidad de abrir campaña sobre ellos; y despues de veintiseis días de perseguirlos, logró destruirlos y restablecer la paz y tranquilidad pública, retirándose á su Distrito para disolver la fuerza, recibiendo por ese importante servicio los plácemes del Gobierno.

Por manera que, en los seis años y medio que lleva de prestar sus servicios en el Estado de Hidalgo, ha desempeñado el cargo de Jefe Político en los Distritos de Zacualtipán, Molango, Huejutla y Tenango de Dória, el que ac-

tualmente sirve, y le han sido encomendadas la pacificación de las sierras de Molango, Jacala y la de Tutotepec, distinguiéndose en todas por su pericia y actividad, de cuyos resultados no ha podido el Gobierno ménos que demostrarle su satisfacción.

Nuestro biografiado ha pertenecido á varias sociedades mutualistas, científicas y literarias, así como á la Masonería Escocesa, siendo miembro activo de la Logia "Benito Juárez" núm. 3. y posee algunas condecoraciones por sus servicios á la patria y otras de las sociedades á que pertenece.

En todos los Distritos que ha tenido á su cargo ha dejado gratos recuerdos porque, amante del progreso de los pueblos, en todos ellos emprendió mejoras de utilidad y ornato que sus vecinos conservan con gratitud.

Sensible sería que el Coronel Hernandez, debido á sus enfermedades que hoy le hacen sufrir, se viera obligado á separarse de la Jefatura de Tenango de Dória; pero también es muy justo que el Sr. General Cravioto, digno Gobernador del Estado de Hidalgo, sin desprenderse de los servicios de este Jefe, le ponga en algun Distrito á donde la temperatura le sea más benéfica á su quebrantada salud, descanse de tantas fatigas y sinsabores como ha tenido y pueda atender á la educación de sus hijos. Al hacerlo así el Sr. General Cravioto, premiaría debidamente los buenos servicios y honradez de su leal amigo y subordinado el Sr. Coronel Manuel Ruperto Hernandez, quien todavía prestará importantísimos servicios al Estado y á la Nación entera.

Nuestro biografiado posee dotes especiales y un talento administrativo poco comun entre los demas hombres que

pueblan la humanidad y por eso hemos asegurado, que aún no está cumplida su misión en la tierra y esperamos de él, por su actividad bien conocida, trabajos provechosos para sus gobernados y para todos aquellos que están bajo su inmediata dirección.

Muy pocas veces hemos tenido tanta satisfacción al describir la vida de un hombre público como la del Sr. Coronel Manuel Ruperto Hernandez, Jefe Político actual de Tenango de Dória, del Estado de Hidalgo, honra de su patria y persona muy distinguida por su caballerosidad y trato amable y cariñoso.

Como autoridad es accesible y afable y como amigo, consecuente y leal.

El que con tanta abnegación y heroicidad ha expuesto muchas veces su vida por la patria; el que, buen ciudadano, ha velado siempre por el bien de sus compatriotas y por último, el que agobiado por las enfermedades, todavía lucha por el progreso del país que le vió nacer, merece justamente que en cada corazón se le grabe un recuerdo y que la historia recoja su nombre para legarlo á la posteridad.